GRENOBLE, ¿TECNÓPOLIS PACIFICADA?

La noche del 21 de noviembre hemos entrado en Casermate de Grenoble (más fácil de lo previsto ya que la puerta estaba abierta (idiotas!)). Lo hemos destrozado (cualquiera que haya lanzado un ordenador por la ventana sabe de lo que hablamos) y después le hemos dado fuego alegremente. Mientras el telegénico responsable de este fablab aparece patéticamente en los medios, nosotros publicamos este comunicado, eco indisociable de nuestro gesto incendiario contra esta institución notoriamente dañina por su difusión de la cultura digital.

En los años 70, muchos revolucionarios invirtieron en Internet cuando la informatización de nuestras vidas estaba aún en sus comienzos. Se hablaba frenéticamente de la horizontalidad, del maravilloso potencial de información y de intercambio de esta, e incluso, para los más despistados, de emancipación gracias a los ordenadores conectados. La apropiación popular de esta tecnología emergente socavaría, según se afirmaba, todos los intentos coercitivos de los gobiernos o las empresas mercantiles. En el transcurso de medio siglo esta ingenua utopía se transformó, pasando de ser una profecía marginal a una ideología popular. Desde dirigentes del Estado hasta intelectuales de izquierda, pasando por ciberempresarios y asociaciones ecologistas, todos fascinados ante la revolución digital. El hacker se ha convertido en el nuevo icono subversivo, y las redes sociales, el código abierto, el trabajo colaborativo, la transparencia, el libre acceso y la inmaterialidad inconmensurable son alabados por doquier.

Pero la superación de la era industrial ha resultado ser una gran mentira: Miles de kilómetros de cables bajo la tierra y el mar, centros de datos en todos los rincones del hemisferio, toda un regimiento de centrales nucleares para mantener la economía, productos sofisticados con obsolescencia acelerada, pantallas en todos los lugares, nocividad incluso en lo más íntimo de nuestra vida cotidiana; todo se basa en la industria hipertrofiada, la destrucción de los últimos entornos no urbanizados y la explotación y eliminación brutal o difusa de los individuos humano o no.

El señuelo digital sigue surtiendo efecto. Sin embargo, el inimitable Norbert Wiener ya teorizó en 1954 la cibernética como el arte de gobernar mediante máquinas. Sin embargo, fue la mayor potencia militar del mundo la que desarrolló los primeros ordenadores y los conectó en red con el único fin de ganar la guerra de forma efectiva.

Sin embargo, son Google, Amazon, Facebook, Apple, los que programan la web y se enriquecen con ella. Sin embargo, son los Estados los que regulan y vigilan el espacio digital. Sin duda, el beneficio y el control presiden esta fantasiosa inmaterialidad. La sociedad acaba reduciéndose a un totalitarismo tecnológico finamente modelado, una versión cada vez más autoritaria de nuestras vidas. ¿Qué hacen los revolucionarios? Co-gestionan su propia alienación, crean monedas digitales e instalan wifis hasta en las casas ocupadas.

Cuando todo contribuye, en la realidad vivida, a negar la ideología, los ideólogos redoblan su inventiva. La comunicación y las imágenes deben disfrazar el mundo para salvaguardar el reinado de lo falso.

« Ville Internet » [*concurso a la mejor cobertura internet como servicio público – ndt*] ahora se une a « Vile Fleurie » [*concurso al mejor espacio verde – ndt*], todos los últimos cacharros tecnológicos son « smart », los burócratas del sistema educativo nacional reparten carpetas digitales a los niños. Se están introduciendo nuevas y entretenidas interfaces digitales en todas partes. Las administraciones municipales atiende a start-ups ávidas de dinero y a las masas de frikis abriendo fatlabs en los barrios de moda. Todos estos dispositivos, en apariencia totalmente heterogéneos, pretenden acelerar la aceptación social y el uso de las tecnologías de nuestra siniestra época.

Y nos importa un carajo si estos fablabs son producto de la imaginación de un admirado hacker –no es el caso– o si forman parte de fructíferas colaboraciones científicas en uno de los templos de la tecnocracia, el MIT (Massassuchets Institute of Technologies) –sí es el caso– ; precisamente porque representan una nocividad hemos venido a destruir uno. Pero no se trata de criticar tal o cual aspecto del infierno tecnológico, de deplorar el progreso de la omnisciencia del Estado, la eficacia del orden del mercado o nuestra creciente domesticación por la máquina. Si luchamos contra el proyecto cibernético que acepta nuestra sumisión, estamos atacando la totalidad de este mundo abyecto.

Llegamos un poco tarde para la fecha del 16 (juicio) pero enviamos nuestro apoyo a los compas en la operación Scrita Manent (especialmente a los que sufren la censura). También enviamos fuerza a los tres compas de Montreuil que se encuentran actualmente en prisión preventiva y al compañero en aislamiento.

Compas de Chile han lanzado una convocatoria para un noviembre negro. Aunque nos gusta la idea de una campaña internacional de apoyo a los anarquistas, no estamos de acuerdo con la idea de « la exigencia de

liberar a los presos ». Aunque compartamos la idea de apoyar a los presos rebeldes con ataques, nos negamos a entrar en una lógica de diálogo con el Estado (o con cualquier poder).

Esta noche hemos quemado *Casemate*, mañana será otra cosa y nuestras vidas serán demasiado breves, en la cárcel o al aire libre, como para que se consuma todo lo que odiamos.

[*23.11.2017*
attaque.noblogs.org]